

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA 4 rs al mes.—En PROVINCIAS 15 rs el trimestre y 52 al año.—En el ESTRANGERO 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

—La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres-Cabrera.—Se suscribe en Córdoba casa del director económico Sr. D. Rafael Bastida, Plaza de S. Juan n.º 22.—Fuera en las principales librerías

## REVISTA GENERAL.

Sin duda que los sostenedores del quietismo universal estarán de enhorabuena. La humanidad, dicen, camina en un círculo vicioso; la historia no es otra cosa que una repetición de los mismos cuadros en diferentes épocas; hé aquí un principio que me dan ganas de aceptar. En efecto, si por historia de la humanidad entendemos esa colección de sucesos que esmaltan los siglos como flores colocadas en la orilla del río de los tiempos, apenas tiene variación el cansado panorama. Sobre un fondo negro se destaca un punto luminoso, es una nación que nace, paz envidiable, leyes más ó menos sabias, pasiones, guerra, despotismo, barbarie, decadencia, hé aquí todo. Pero como la historia no la forman los hechos materiales sino en unión con los hechos psicológicos, como á la vida de la materia va unida la vida del espíritu, como también los siglos entrañan su carácter presentando cada uno su idea y su sentimiento dominante, como también la historia tiene su filosofía, hé aquí que el cuadro es más grande, el lienzo panorámico se trasparenta y allá en el fondo aparece á la vista del observador detenido, el porqué de todas las cosas, la historia razonada de toda la humanidad.

Hé aquí la Francia: en el mismo lecho de Clovis hay un guerrero que

sueña con las glorias de un tercer Carlo-Magno. Sin embargo, las auras y los vendabales que soplan de las riberas del Rhin, de las playas de Calais, de los picos de los Alpes, agitan en todas direcciones los gallardetes que flotan sobre el palacio de las Tullerías.

Los hijos de *Guillermo el Conquistador* habían dejado la espada tinta en sangre francesa con las jornadas de *Crecy*, *Poitiers* y *Azincourt*, y tras la máscara del equilibrio buscaban en los lazos de una astuta política nuevas cadenas con que oprimir á su vencida rival.

Napoleon III lo había comprendido así, y conocido á la vez que su causa era la causa de la Europa. Ya había estrechado la mano de un amigo sobre las destruidas murallas de Sebastopol, ya había puesto su caballo al galope para abrazar un poderoso aliado en los campos de Villafranca, ya se había captado las voluntades de todas las naciones iniciando un congreso Europeo que arreglase los asuntos de la infeliz Italia; pero el viento cambia y Cavour sonríe satisfecho al ver el pabellón francés que ondea inclinado hácia las costas de la Gran Bretaña.

La alianza anglo-francesa parecía inevitable, y esta alianza debía ser la caja de Pandora de donde habían de salir ponzoñosas serpientes. Los días y los hechos se suceden con una pasmosa celeridad. Napoleon en 31 de Diciembre dá un consejo á la Santa Se-

de, pero á la vez se somete á su decision porque no quiere dejar de ser *el hijo querido de la Iglesia*, el Papa se resigna á ser mártir, pero nunca á dejar de ser héroe, y escribe su Encíclica: la cuestion de la Saboya entibia la amistad entre el Emperador y su protegido el Rey de Cerdeña: la opinion se revela en favor de los intereses del Santo Padre: Francia se niega á aceptar la última proposicion que le presenta el gobierno de San James y silencioso é imponente vuelve á aparecer el abismo que separa estas dos naciones. El viento ha cambiado, ¿qué nuevo giro van á tomar los negocios? Ya escosa resuelta; la circular del gobierno francés á sus agentes diplomáticos lo explica todo. Del folleto á la carta del 31 de Diciembre; de la carta á la contestacion dada á Inglaterra; de la contestacion á la circular dirigida al cuerpo diplomático, hay tanta diferencia como de la imposicion al consejo, del consejo á la neutralidad, de la neutralidad al apoyo. Pero si aun no es bastante, si tras el apoyo queremos ver el arrepentimiento de los pasados estravíos, escuchemos á Mr. Thouvenel dirigiéndose al duque de Grammont.

«No se trata solo de devolver las Legaciones al Papa; es necesario hallar el medio de conservarlas en su poder.»

«La opinion de Europa está ya formada acerca de este punto; tratándose de las Legaciones y teniendo en cuenta las lecciones de lo pasado, ¿quién dejará de pensar en recurrir á la sabiduria y la prevision de todos los gobiernos?»

Es decir, que volvemos al Congreso Europeo; es decir, que estamos despues de todo, en los preliminares de la paz de Villafranca. En tanto los redactores del *Siecle* acusan ante los tribunales al obispo de Orleans: los periódicos ministeriales combaten la eleccion del P. Lacordaire para la academia francesa. El suprimido *Univers*, renace bajo distinta forma, y el duque Décazesienta á su mesa á Mons.

Sacconi, Nuncio de Su Santidad y al protestante Mr. Guizot, que habla defendiendo los derechos del Papa. Hé aquí la Francia, constante en su eterna inconstancia, pueblo en cuyo carácter se retrata el egoismo británico, la filosofía alemana, y la severidad de los hijos de Alarico.

Si tal es el cuadro que la Francia nos ofrece, ¿qué podremos decir del resto de la Europa?

La Inglaterra escéntrica y codiciosa, encerrada entre escarpadas rocas, donde van á estrellarse las agitadas olas de un mar embravecido; ocultándose al cielo bajo el humo de sus talleres; sintiendo bullir dentro de su pecho el germen de su disolucion social; alimentándose apenas con las semillas del cristianismo que al azar encuentra en su corrompida religion; débil y estenuada por sus vicios, temerosa por su misma debilidad; pero queriendo aparecer robusta para dar á las demás naciones en su dorada copa el veneno que la consume; protegiendo con traidora mano la revolucion en Italia porque sabe que en la desunion está su victoria, incitando á la Francia pero oponiéndose á la vez á su adquisicion de la Saboya; lamentando la situacion de España pero exigiéndonos á la vez el pago de una deuda atrasada y cerrando con sus naves el camino de nuestra gloria; proclamando la libertad y mandando un refuerzo de 20,000 infantes á China; combatiendo la autocracia y queriendo ser la autócrata del mundo: esta es la Inglaterra.

Entretanto la Italia, ese pueblo destinado á dar á todos los pueblos su espíritu y su sangre, vé alzarse sobre su frente la espada de todas las naciones que se disputan la presa. El oro de la Inglaterra ha hecho estallar en su seno la revolucion provocando la crisis; el Austria y la Rusia al N. se unen en favor del antiguo régimen; Roma celebra un tratado con Nápoles y Viena, y recibe socorros indirectos de armas y dinero de casi

todas las potencias; la Cerdeña eleva á 50,000 el número de sus soldados; en tanto un complot terrible se descubre en Toscana, que á su vez se echan en cara los mazinistas y los reaccionarios: todos quieren ser hombres de orden, nuestro siglo es el siglo de la razon y no de la fuerza, y sin embargo el mundo está vestido de acero: todas las naciones fijan los ojos en el hermoso pais de las flores, observan la marcha de los negocios, arreglando su conducta á su propio interés; las unas quieren la independendia de las Legaciones porque en esta independendia sientan un precedente muy útil á su política de desmembracion universal; otras quieren la formacion de un gran reino independiente porque estereino, cuya corona ceñiría el agradecido Victor Manuel, les daria un poderoso y fiel aliado para la realizacion de futuros planes; las otras sostienen la integridad de los derechos pontificios porque creen anudar esta cuestion con la cuestion de los Ducados: el interés, por mas que pretenda ocultarse, es el móvil que en el siglo XIX como en los siglos anteriores, lanza pueblos sobre pueblos, naciones sobre naciones.

Hay sin embargo una escepcion honrosa en este cuadro desolador, y esta escepcion es la España. La España, que ajena á toda pasion bastarda, léjos, muy léjos de esa política maquiavélica, que caracteriza á otras naciones, marcha al Africa con la espada y con la cruz. Vedla allí: la Bretaña ha salido á su paso, le ha hablado de intereses materiales, de deudas, de ventajas y de conquistas, y la España le ha arrojado á la cara cuarenta millones. La España busca su honor antes que su riqueza: va á ceñirse el laurel de la victoria: guarde el inglés á Tánger si es que desea el botin. Los hijos del Atlas pusieron en nuestras manos la espada vengadora; pero nuestro comercio *no ha llevado á sus filas el opio, ni nuestra di-*

*plomacia la revolucion, cuerpo á cuerpo luchamos, y hoy el pendon de Castilla ondea sobre los muros de Tetuan; así se gana un floron para una noble corona.*

Y bien, el mundo se copia á sí mismo, cada nacion presenta una actitud conforme con su espíritu, con sus costumbres, con sus tradiciones; los insurrectos consumen en una tarde 600 duros en la plaza de Colonna en fuegos fátuos, mientras que Su Santidad sereno entre sus enemigos, distribuye socorros de 20 ó 30 *bayocos* (una peseta) entre los pobres que quieren ir á trabajar al *campo Vaccino*. Este espectáculo tampoco es nuevo; la vida material de los pueblos es una repeticion de los mismos cuadros en diferentes épocas; pero en cambio el espíritu descubre cada dia nuevos horizontes; la causa de la verdad no teme el exámen de la razon; la oposicion la fortalece; por eso los sectarios de la revolucion cooperan sin conocerlo al verdadero progreso. Una asechanza del espíritu protestante sobre el trono de los francos ha despertado el espíritu católico de Europa; la humanidad al través de sus errores se levanta poco á poco á Dios, desgraciado el pueblo destinado á escribir con su sangre el libro de su experiencia.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

### Á LA MUERTE DE JESUS.

De una esfera á otra esfera raudo el viento difunde de Luzbel grito iracundo, y resuena en los ámbitos del mundo la aterradora voz de su lamento.

El pueblo de Israel goza contento de tierna madre en el dolor profundo, y el sacrificio ordena sin segundo que hiciera estremecer al firmamento.

.....  
Enclavado murió sobre un madero, del enriscado Gólgota en la cumbre, el que vida le diera al Orbe entero, y diera al sol su esplendorosa lumbre, y ruge el mar, y se estremece el monte, y cárdeno se torna el horizonte.

T. MARTEL.

## A UNA JOVEN RELIGIOSA

en el día de su profesion.

Jóven, que en tus tiernos años,  
En tu hermosa primavera  
Dejas el mundo y sus galas  
Y en triste claustro te encierras,  
Vive tranquila y dichosa  
En esa ignorada celda,  
Dò tu belleza se oculta  
Como en su concha la perla;  
Y aunque el mar de las pasiones  
Inunde toda la tierra,  
Tranquila cual un arroyo  
Resbalará tu existencia  
Por un delicioso campo  
Sembrado de flores bellas.  
Vive feliz, y en las alas  
Del céfiro que te besa  
Suba al cielo tu perfume,  
Aromática azucena,  
Que mucho al Señor agradan  
Las flores de la inocencia.

No escuches nunca del mundo,  
De sus pompas y sus fiestas  
El rumor que vagaroso  
Viene á turbar la conciencia,  
Que la voz de los placeres  
Es la voz de la sirena,  
Y oculta tras cada rosa  
Hay una sierpe que acecha.  
Duerme feliz bajo el ala  
Del ángel de la pureza,  
Que cual escudo divino  
De todo mal te defienda;  
Duerme.... duerme,... y de la infancia  
Las ilusiones risueñas  
En blanca nube de aromas  
Tu faz seductora envuelvan;  
Duerme... que los sueños guardan  
Regaladísimo nectar  
Para quien lleva en la frente  
Del santo candor la estrella;  
Duerme, que el amor, la gloria,  
Esas brillantes quimeras  
Que nuestra mente acaricia

Son llamas, llamas intensas  
Que de lejos nos deslumbran  
Y nos abrasan de cerca.  
Duerme, si... que de la vida  
En la triste noche horrenda  
El mortal solo concibe  
Dichas en tanto que sueña...  
Y al despertar te hallarás  
En la mansion placentera  
De flores inmarcesibles  
Y de venturas eternas.

MANUEL FERNANDEZ RUANO.

## DEL DERECHO

*como ciencia auxiliary elemento  
de la historia.*

Pretendiendo indagar la ley que preside al desenvolvimiento histórico de la humanidad, y que la conduce en todos sus pasos sobre la tierra en toda la dilatada sucesion de los tiempos, para poder fundar de una vez sobre sólidas bases la filosofía de la historia, halla Herder que los acontecimientos políticos de los estados, como todas las acciones humanas, son siempre determinados por influencias físicas, imprimiendo á cada pueblo su fisonomía peculiar y característica las condiciones y circunstancias exteriores que le rodean, segun que habita en altas montañas ó profundos valles, en fértiles comarcas ó estériles desiertos. Herder no haciendo mas en su teoría que reproducir en parte la misma doctrina asentada muchos siglos há por el ilustre médico de Coos en su tratado de los aires, de las aguas, etc., incurrió en la exageracion y en los errores de la escuela fatalista, no siendo otra cosa su sistema que la aplicacion á la historia del sensualismo de Locke. Aceptando por su parte iguales principios, dice Victor Cousin con aquella seguridad propia del que cree haber penetrado todo el secreto de

la historia: «dadme la carta de un país, su configuración, su clima, sus aguas, sus vientos, toda su geografía física; dadme sus producciones naturales, su flora, su zoología, etc., y yo me encargo de decirlos á priori cual sea el hombre de este país, y el papel que jugará en la historia, no ya accidental sino necesariamente, no solo en tal época, sino en todas, en fin la idea que está llamado á representar.» Aquí solo se espone la verdad á medias, y la anterior asercion se halla desmentida por la misma historia; pues que viviendo idénticos países, y sujetas á idénticas influencias de lugar y clima, podemos observar como degeneran las razas, y como un ciudadano, por ejemplo, de las antiguas repúblicas que florecieron sobre el suelo de la Grecia, tiene tan poco de comun con los hombres que hoy habitan las mismas regiones. Semejante teoría, como se vé, es por lo menos incompleta. Reconocemos sin duda que constituye una regla de criterio histórico, pudiendonos servir de ella como de un seguro guia cuando se aplica á las épocas primitivas y á los primeros movimientos de los pueblos en sus diversas emigraciones por la dilatada superficie de la tierra; pero cuando esos mismos pueblos se hallan constituidos en verdaderos estados, cuando la sociedad se civiliza y progresa, y se organizan los poderes públicos ejerciendo libre y convenientemente su accion, no podemos atribuir á las circunstancias exteriores y á las influencias físicas únicamente ese absoluto poder sobre el espíritu y particular índole de las naciones, sin reclamar una gran parte de él para las instituciones y las leyes á que han debido muchos imperios su supremacia sobre los demas, y en donde hay que ir á buscar el secreto de su bienestar y de su fuerza. Así Michelet ha enunciado una gran verdad cuando ha dicho que la libertad es fuerte en las épocas de civilizacion y la naturaleza en los tiempos bárbaros. Entonces las fatalidades

locales son omnipotentes: la simple geografía es una historia. Siguiendo este pensamiento ya no se encierra en tan estrechos límites la importante solucion del gran problema de la historia, y podemos observar como las diferentes leyes entre los pueblos donde el progreso ha sido una verdad, y que han caminado hácia su perfeccion moral y material, donde la verdadera libertad impera, que no es otra cosa que la misma voluntad cuando se deja inspirar por los principios de la sana razon, han sido siempre el resultado de las necesidades sociales y el reflejo y mas fiel espresion del espíritu que ha animado á cada estado y nacion, viniendo á ser de esta suerte la legislacion peculiar á cada una de ellas en sus alteraciones sucesivas el elemento mas propio de su historia respectiva.

Pero el estudio científico del derecho contribuye grandemente á esclarecer y dar mayor elevacion á estas teorías, probando el enlace y relacion existentes entre las leyes y el gobierno y costumbres de cada pueblo, deramando de este modo una viva claridad sobre los hechos y la variada y confusa trama de la historia y de los pasados tiempos. El derecho como ciencia social y política acaba de nacer por decirlo asi, merced á los trabajos y laboriosas investigaciones de Grocio, Bodin y sobre todo de Montesquieu. Los principios de las distintas escuelas sensualistas que han negado su existencia, y el estrecho vínculo que une el derecho á la moral, no reconociendo en el primero nada de absoluto y universal y que se halla escrito en la conciencia de todos, que constituye la esencia mas intima de nuestro ser y reside en el fondo del corazon humano, y á cuya luz distinguimos claramente la fuerza del derecho, lo injusto de lo justo á través de las violencias y aberraciones de la caprichosa voluntad del legislador, se hallan olvidados hoy por todos y victoriosamente combatidos por la mo-

derna escuela filosófica de Alemania. Y á los que niegan estos principios, y rehusan todavía su asentimiento á estas leyes generales, fundados en la repetida violacion de sus preceptos, y en que la legislacion de muchos pueblos suele ser hija de la preocupacion, y no mas que el resultado casual de la arbitrariedad y antojo de los hombres, contestaremos con un ilustrado jurisconsulto de nuestros dias, que la debilidad y las pasiones humanas estan allí para responder de esos extravíos, la ciencia para señalarlos y condenarlos. «Antes de que hubiese leyes hechas habia relaciones de justicia posibles, ha dicho tambien Montesquieu; decir que nada hay justo ni injusto sino lo que mandan ó prohiben las leyes positivas, es decir que antes de trazar un círculo no son iguales todos los radios.»

Las doctrinas de Helvecio y Benthan fruto del egoismo epicúreo y de la mezquina metafísica de entonces, fundando sobre el interés únicamente todo el derecho y la moral, tendia de igual suerte á minar el criterio de la ciencia, y su base mas fundamental, destruyendo todo principio generador y toda idea verdaderamente fecunda. El sentimiento del deber y la idea de lo justo y de lo injusto, que no es otra cosa que nuestra misma razon y sentimiento, que en todo tiempo y lugar protesta contra cualquiera acto cuya moralidad y cuya justicia se hallan en desacuerdo con esa norma, y ley universal, condenan semejante sistema, rechazado por la conciencia y comun acuerdo de los hombres.

No creen, pues, estos en esas virtudes supuestas, en esa felicidad mentida, en esas acciones meritorias cuya bondad y justicia se graduan tan solo por los placeres que de ellas resultan, único móvil que deben adoptar por guia de su conducta sobre la tierra. De este modo y segun los principios de este sistema, habríamos de santificar los mas monstruosos errores, y confundiendo la ley con el de-

recho, y abjurando de nuestra propia razon, aceptar como dignas de elogio las arbitrariedades mas atroces y los mas inícuos atentados. Sobre este terreno y á nombre de semejantes doctrinas se obraron muy luego los sangrientos desórdenes del 93 en Francia, y obtuvieron su sancion los mayores horrores é inconcebibles extravíos. Asi bajo el empirismo de esta escuela no puede admitirse la existencia del derecho como ciencia, ni aceptarse como regla en la apreciacion racional y filosófica de los sucesos históricos.

Señalados ya los límites que separan la lejislacion de la moral, y emancipada ya la ciencia del derecho de la filosofía, se abrió para en adelante un mas vasto campo á las investigaciones del político y del publicista, á cuyos estudios se ha dado mayor amplitud en nuestro siglo, que ha manifestado una marcada vocacion hácia ellos, con especialidad la docta Alemania, ya inquiriendo las relaciones necesarias ó posibles que ligan el derecho con el espíritu y las costumbres de los pueblos, ya considerando la influencia que en el desarrollo y progreso de la legislacion y gobierno de las naciones ejercen como elemento libre los filósofos y legisladores; ora indagando los principios metafísicos y fundamentales del derecho, ora estudiando paso á paso la misteriosa marcha de la humanidad á través de la dilatada série de los siglos, cuyos acontecimientos é instituciones vienen á encadenarse entre sí, revelando sus leyes mas secretas, y cuyo objeto es conducir al hombre hácia un fin providencial y determinado.

Bajo este punto de vista puede ya el publicista apreciar debidamente el diverso origen de las leyes, señalar sus caracteres esenciales, estudiar los resortes políticos que en la marcha exterior de las naciones pudieron determinar su nacimiento, y examinar en fin las diferentes causas de elevacion y decadencia de los estados, vinien-

do á ser de esta suerte el derecho y su historia la clave que puede explicar mejor los sucesos pasados, y el verdadero criterium de la civilizaci6n social. Asi la filosofía del derecho y el estudio hist6rico de la ciencia pueden considerarse como poderosos auxiliares de la historia, cuyo mayor progreso ha coincidido con los últimos trabajos que han elevado á aquella, y en manos de los políticos servir de norma constante en la resoluci6n de los diferentes problemas sociales que ha planteado el g6nio investigador de nuestro siglo. De este modo, lejos de mostrar un imprudente desden por lo pasado, sin apartar su vista de los tiempos, comprende y estudia la raz6n ilustrada de nuestros dias, sirvieron los trabajos de distinguidos jurisconsultos á la causa de la verdad, perfeccionando las otras ciencias, dando miras mas positivas á la filosofía, que desorientada durante el último siglo habia desviado su atenci6n del estudio de la antigüedad, cuyos sistemas é instituciones le inspiraban el mas profundo desprecio, y eran juzgadas como un tejido solamente de preocupaciones y locuras. Asi las teorías filosóficas de entonces que habian repudiado el examen y estudio de lo pasado y la historia del derecho, dieron por lo mismo por único resultado la constituci6n de 1795, considerada ya por todos como una pura abstracci6n metafísica, cuyo fin era resucitar para el hombre no sabemos qué edad de oro que era la realizaci6n de los fervientes votos de muchos, y el ardiente sueño de algunas imaginaciones calenturientas.

Siendo el destino de la humanidad caminar hácia adelante y marchar paso á paso hácia su perfeccionamiento, mejorando sucesivamente su condici6n por medio del derecho que establece las relaciones sociales y ese cambio recíproco de derechos y deberes de los hombres entre sí; y siendo esta la obra incesante de la legislaci6n de todos los pueblos, fácilmente se des-

prende de ello cuan útil é importante debe ser su estudio, como hemos ya indicado, con especialidad para el político y el historiador, considerándole por esta causa como el objeto preferente de sus meditaciones, y asunto el mas fecundo en consecuencias prácticas y saludable enseñaanza. «La serie de los hombres, ha dicho un profundo pensador, puede considerarse en todos tiempos y ocasiones como un solo hombre que siempre está aprendiendo» y los continuados cambios y sucesivas transformaciones porque ha pasado este durante el largo trascurso de los siglos en su marcha progresiva, en parte alguna se marcan y aparecen mejor que en las distintas legislaciones á que alternativamente se han visto sometidos los pueblos. ¿Qué podria, por ejemplo, demostrarnos mejor la influencia de las ideas y de las teorías filosóficas en las alteraciones y mutaci6n de los estados como la que hubo de experimentar la legislaci6n entre los romanos á la aparici6n de los retóricos y durante la propagaci6n de los principios y de las doctrinas de la escuela estóica? ¿Quien sustituy6 al derecho quiritarario y al sentimiento de la fuerza, elemento primitivo, historia y base fundamental de las instituciones políticas y del derecho civil privado del pueblo rey, la idea esencial de la justicia basada sobre la estricta raz6n, sino la severa moral profesada y enseñada por aquellos filósofos, y que alterando bien pronto la jurisprudencia, oper6 en las leyes una saludable transformaci6n? La esclavitud de las clases inferiores al lado de la omnipotencia de los patricios que monopolizaban el ejercicio de todas las funciones públicas; una desigualdad tan monstruosa, una divisi6n tan profunda de los hombres entre sí, como la que observamos desde los orígenes de este pueblo, separado en castas, á una de las cuales otorga la ley todos los derechos y toda autoridad, reservando para la otra todo linaje de sacrificios, el yugo afrentoso de la sumisi6n mas abyecta y la mas vergonzosa

sa ignorancia, no nos explica mejor que nada el origen y formacion de la ciudad eterna, llevada á cabo por la invasion y la conquista, al mismo tiempo que nos demuestra el carácter y naturaleza de las distintas civilizaciones de los Etruscos, Latinos y Sabinos que como elementos diversos concurren á ella, hasta confundirse mas tarde, cuando el derecho natural y el de gentes fueron penetrando en sus instituciones y en sus leyes, en una unidad completa y única nacionalidad? ¿Qué testimonio mas fehaciente y valedero pudiera ofrecernos de la sucesiva y gradual emancipacion de las clases desheredadas y de la antigua plebe romana, como la sustitucion de las acciones de la ley por el procedimiento formulario (ordinaria judicial que arrancó de manos de los patricios y señores el cetro de su poder y una gran parte de su dominadora influencia, y que despojándolos poco á poco de la investidura y atribuciones judiciales, hizo entrar á la plebe en el goce de sus mas preciosos derechos? Y siguiendo mas adelante en decurso de la historia y de los pasados tiempos, y el irse desarrollando las diferentes nacionalidades que surgieron de entre las ruinas y desmembracion del antiguo imperio de Occidente, qué cosa nos suministraría una mejor y mas cabal idea de las costumbres propias de los germanos, del buen sentido que solia inspirarles, de la altiva independencia de su caracter, como la participacion que todos los hombres libres tenían en el poder judicial y en la administracion de justicia, dirimiendo entre sí sus contiendas en asambleas populares auxiliados de hombres buenos y asesores (rachimburgi) y cuyo nombramiento les correspondia por derecho propio? Y en verdad que tan bello sistema nada tendria que envidiar á la organizacion judicial de las naciones modernas, y sabida es la importancia de las leyes sobre enjuiciamiento hallándose estas tan intimamente relacionadas con la constitucion política de los estados, y sien-

do, como son, la mejor salvaguardia de la libertad del individuo y de la seguridad personal.

Teniendo en cuenta las altas miras y verdadera grandeza de la historia, su noble objeto y sabia imparcialidad, y el espíritu de investigacion y exámen que debe asistir á quien consagra su pluma á narrar los sucesos pasados, y á describir los progresos y decadencia de la cultura y civilizacion de los pueblos, se vé cuan preferente atencion merecen los estudios jurídicos que tienen por objeto el análisis y esacto conocimientos de las leyes, en las que, como hemos espuesto ya, vienen á compendiarse y resumirse, por decirlo así, con admirable verdad, las distintas ideas, la diferente índole y costumbres de las generaciones que nos han precedido.

Cierto que para el estudio y conocimiento de la antigüedad se ofrecen muchos monumentos á la vista y atenta consideracion del historiógrafo, tales como inscripciones y medallas, tradiciones y mitos, crónicas y poemas, que son otros tantos auxiliares de la ciencia histórica, mas fácil es reconocer que en la duda razonable con que la critica debe proceder en sus investigaciones, y en el estudio sério y profundo con que hay que penetrar en semejantes materias, para alejar todo recelo de impostura y adquirir el mayor grado de esactitud y veracidad posibles de los hechos, no debe confiarse demasiada en estas fuentes, donde no siempre se va á beber la verdad, y que tan poco dignas de fé suelen mostrarse á quien las consulta. Las crónicas que nos suministran noticias sobre ciertas épocas oscuras, y que es la forma mas frecuente de escribir la historia entre los pueblos antiguos y en la infancia de la ciencia, adolecen de notables imperfecciones, siendo no pocas veces tarea imposible para la crítica discernir lo verdadero de lo falso y llegar á comprobar los hechos de que en ellas se hace mencion. El vano

alarde en suma y una falsa presuncion suelen ser el móvil que guia frecuentemente la pluma del autor, no siempre esenta de pasion, faltando por lo tanto en ellas ese diligente anhelo, ese desinterés y elevacion de miras que son siempre la mejor prenda de rectitud y acierto que inspira al escritor el amor á la verdad.

El poeta, cuyo apasionado corazon y viva fantasía suelen trasportarlo á menudo á un mundo desconocido y lleno de ilusiones y mágicas quimeras, y que en alas de su genio se deja arrebatarse á regiones ideales, huyendo de la triste realidad que por todas partes le rodea, suele por lo mismo apartarse de la verdad histórica, y teniendo siempre delante su personalidad, lejos de reflejar el espíritu y tendencias de su siglo, se hace las mas veces eco de sus propias preocupaciones, de sus ideas favoritas y fantásticos deseos. Mas del exámen reflexivo hecho sobre los distintos cuerpos legales y el derecho positivo de cada nacionalidad con arreglo á principios generales, y bajo el punto de vista del sistema llamado histórico, que indaga la naturaleza, se remonta al origen, y demuestra la razon y relaciones necesarias que eternamente unen las leyes en todos los tiempos con cualquier pais determinado, puede el historiador llegar á deducir mejor sus cualidades distintas y esenciales, su manera peculiar de ser, sus necesidades, su destino, sus medios de actividad, las fuerzas respectivas de que ha dispuesto en cada época, y la marcha en fin y sucesivo desarrollo de todos sus diversos elementos. Las leyes se ha dicho siempre son hijas de las costumbres, y por tanto la mas fiel espresion, la imágen mas exacta de las pasadas generaciones. «Cualquiera hombre, escribe Pasquier, de entendimiento claro, sin necesidad de leer la historia completa de un pueblo, puede casi imaginar cuales fueron sus costumbres y sus necesidades al leer sus estatutos y ordenanzas.»

Así, pues, véase cuan interesante y útil ha de ser para el completo conocimiento y esacto juicio de la historia, unir al talento crítico y á los razonamientos del filósofo, los estudios especiales y la erudicion propia del jurisconsulto.

A. JOVER Y SANS.

## AL S. P. PIO IX.

Deja que el viento que à tu lado zumba  
Quiera arrancar las perlas de tu sólio:  
Deja que amargue de tu historia un fólio  
Ese grito de muerte que retumba.

Deja al génio del mal hallar su tumba  
Cuando eleva hasta tí su monopolio,  
Que el que atrevido asalta el Capitolio  
Por su mano arrastrado se derrumba.

Tú, la piedra inmortal, firme cimiento  
Que las olas del mundo apenas lamen,  
Tú, de la Iglesia santa el fundamento,  
Que abres el cielo á los que en gracia llamen,  
Resiste fuerte al huracan bravio,  
Y contesta á su voz: EL MUNDO ES MIO.

FAUSTO GARCIA LOVERA.

## EL PROSCRIPTO.

¡Ay Tetuan! patria mia!  
hija amada del profeta,  
la gloriosa media luna  
ya no brilla en tus almenas.

Hoy eres ciudad cristiana,  
ayer ciudad agarena,  
volcólo todo en un dia  
de la fortuna la rueda.

La voz del santo Muezin  
que á los creyentes congrega  
en tu desierta mezquita  
ya Tetuan no resuena.

Que de esa raza precita  
el ronco clarin de guerra

con sus fieras armonías  
todos los ámbitos llena.

Raza odiada! ayer creí  
destrozarte en la pelea,  
hoy, Tetuan, en tu alcázar  
miro ondear su bandera

Dónde las huestes están  
que atravesando las selvas  
de todas partes ¡ay patria!  
en tu socorro vinieran.

En donde está Sidi-Amet:  
á dó huyó la guardia negra,  
el valiente Muley-Abbas,  
las kabilas de la sierra?

Ayer al salir el sol  
fácil el triunfo creyeran:  
al ponerse no sabían  
donde ocultar su vergüenza.

Por, tí Tetuan, pasaron  
huyendo cual hojas secas  
del huracan impelidas  
del desierto en las arenas.

Ay, Tetuan! patria mia,  
hija amada del profeta,  
bella sultana adormida  
en el lecho de su huerta.

Adios para siempre, el alma,  
cara patria, en tí se queda,  
que al separarme tan solo  
llevo conmigo mis penas!!

Así de dolor transido  
su triste pesar lamenta  
un árabe acongojado  
de Tetuan á las puertas.

Por su tostada megilla  
ardientes lágrimas ruedan,  
y en su oprimida garganta  
los sollozos se atropellan.

En sangre tinto el alfange  
bien á las claras demuestra  
que de su Dios y su ley  
ha combatido en defensa.

Por última vez su patria  
con tristes ojos contempla,  
y al galope de su potro  
dando suspiros se aleja.

Era de noche: su sombra  
á poco no mas se viera

por los jarales cruzando  
desparecer en la sierra.

Madrid 8 de Febrero de 1860.

T. DE ROJAS.

A mi amigo el señor Conde de  
Corres-Cabrera.

ESTROFO

### MI PENSAMIENTO.

El siglo de hoy cuenta por des-  
gracia con muy pocos hombres ver-  
daderamente religio-os, preciso es  
que la juventud haga algo para  
que no se estingan del todo.

LEON TORRELLAS.

Hay en el vasto cielo un Dios  
grande y potente, que con el eco de  
su voz magestuosa conmueve los es-  
pacios, que con su sabiduría gobierna  
al mundo, le premia con su justicia  
y perdona sus extravíos con su clemen-  
cia.

Hay en la tierra un ente pig-  
meo, débil y menesterozo, pero que  
lleno de arrogancia y ciego con su  
razon, quiere hasta disputar los tí-  
tulos á su Hacedor, dirigir el mun-  
do con su ignorancia, gobernarle con  
sus caprichos, y darle vida con su  
intolerancia, sus ódios y rencores.

Una voz airada del primero bas-  
taría para confundir al segundo y lan-  
zarle como á precito de maldicion en  
el negro abismo de la nada; pero el  
hombre se mofa de su Dios, y ciego y  
desatentado, loco y frenético en me-  
dio de su pequenez deja conducirse  
en alas de su orgullo y presuncion  
por una senda engañosa, que cubier-  
ta de flores y adornos mundanales so-  
lo presenta al fin un precipicio.

Este ente es el hombre...

Si, el hombre, la criatura pre-

dilecta del Dios de las alturas, él y nada mas que él es quien se revela contra su autor, quien ingrato y desconocido así se mofa de aquel *Ente* cuya voz debiera confundirle, ante cuya presencia anonadarse, y ante cuyos preceptos bajar siempre sumiso la cabeza...

Si, es el hombre quien dotado por su Dios de aquella antorcha luciente que le distingue y eleva sobre las demás criaturas, la razon, así abusa de ella, así la dirige, así la emplea.....

El hombre es quien pudiendo ser grande, noble y sábio, reconociendo su nulidad y pequenez ante Dios, pretende ser infame y bárbaro por creerse superior á él.....

El hombre es quien vive en el mundo y con el mundo, para el mundo y no para su autor.....

Si, tambien es el Hombre, en fin, quien solo piensa en el efecto y no se acuerda de la causa, quien da su cuerpo al mundo, y niega su corazon á Dios, quien por un poco de aura popular sacrifica su razon, su conciencia y sus sentimientos!!!

Hé aquí, señor conde, los pensamientos que me asaltan al recordar el malhadado autor del folleto cuya impugnacion tanto le honra á V.....

Y al pensar en las provincias que aspiran á emanciparse de la potestad del Santo Padre, los que me sugirió el entusiasmo religioso y la conviccion del pesar que en estos dias de prueba oprimeá la cabeza de la Iglesia.

Cuando faltan en un pueblo las creencias su desgracia es inevitable....

Viven las sociedades con las buenas acciones de los asociados: la Religion es la palanca que sostiene las

buenas acciones: cesando la causa, cesa el efecto.

Un pueblo irreligioso es un pueblo destituido de aquel elemento indispensable para la consecucion de los destinos que están preparados á las Naciones. Prodiguese la irreligion y se izará la bandera del crimen; quitese el freno de la conciencia, bórrese la idea del premio ó castigo en otra vida, y se entronizará el ilimitado librealvedrio, con todas sus locuras, el vicio, el desenfreno, la inmoralidad, los males todos que pudieran aquejar á la especie humana.

Vosotros los que os llamais sabios de la tierra, vosotros para quienes la razon sola es el ídolo de vuestras fátuas veneraciones, vosotros los que negais la existencia de cuanto no puede descifrar vuestro pobre talento, vosotros, entes miserables, ¿sabéis cual es el destino del hombre de quien os mostrais tan solícitos en vuestras necias y pomposas declamaciones?... Ser justo y benéfico, y ser premiado ó castigado en una vida, que tambien os alcanzará á vosotros, segun que sus acciones, se conformen ó no con los preceptos de un Dios justiciero, cuya existencia negais porque sois unos malvados.

Seguid en buen hora vuestras doctrinas, obcecados en vuestro error, y enaltecidos en medio de vuestra ignorancia, predicad el desorden y la anarquía, erigid altares á la impiedad y á la licencia, continuad proclamando esa libertad bárbara que hace al hombre de peor condicion que el bruto, sed en fin los destructores del género humano...

Vuestra hora sonará en la campana de las edades, y el Dios á quien

ultrajais, empleará con vosotros aquella justicia inflexible que durante vuestra vida os negásteis á reconocer....

No encontrará V., Sr. Conde, en estas mal pergeñadas líneas otra cosa que el sentimiento fiel que embarga mi corazón y que absorbe mis meditaciones desde que leí el malhadado folleto del Papa y el Congreso, reanimándome en mi angustia por las tristes consecuencias que pudiera tener, el oportuno escrito de V. que le sirve de correctivo. No juzgue V. esta manifestacion como un discurso, porque no le hallará aquel orden en las ideas, aquella colocacion en las frases, ni aquella brillantéz de palabras que encantan primero, convencen despues y admiran por último. Solo he querido supiese V. lo que pasaba dentro de mí en el momento que acababa de leer la última frase de su escrito, sin cuidarme de otra cosa que de espresarlo.

No habré dicho nada de nuevo, esto me importa poco en estos momentos; lo que sí me importa mucho es hacer comprender que *si el siglo actual cuenta por desgracia con pocos hombres verdaderamente religiosos* y dispuestos á sostener una buena causa, tengo un verdadero orgullo en corresponder á la invitacion de mi ilustre amigo, ofreciéndome á su lado en el combate, á fin de que triunfe una verdad y causa tan santa como es la que sirve de enseña á su bandera.

Es como debe atento amigo S. S. Q. B. L. M. del Sr. Conde su affmo.

LEON TORRELLAS.

Córdoba 25 de Enero de 1860.

## A ELLA.

Luce gallarda la gentil palmera  
del enriscado monte allá en la cumbre,  
si del espacio la candente esfera  
los raudales le brinda de su lumbre.

Oculto el mar su trasparente espuma  
de la trémula noche en negro manto,  
que súbita se eleva en densa bruma  
del claro sol al misterioso encanto.

En su nitido caliz atesora  
la flor hermosa su encantado aroma  
hasta que el sol los hemisferios dora  
cuando del mundo en el oriente asoma.

Así la luz de tus radiantes ojos  
aliento dá á la flor, á el aura vida,  
y la sonrisa de tus labios rojos  
su gloria al alma para amar nacida.

T. MARTEL.

## REVISTA LITERARIA

DEL MES DE ENERO DE 1860

Esa admirable armonía por la cual el astrónomo determina con pasmosa exactitud el curso de cada estrella, por la cual el fisiólogo con solo la inspeccion de un diente ó de una uña conoce la forma y hasta las necesidades y costumbres de un animal desconocido, se manifiesta tambien mas clara cuanto mas se profundiza en las ciencias psicológicas y sociales.

Examinad atentamente las artes, la literatura, las leyes de un pais, y estad seguros que cualquiera de estos ramos que toqueis os dá una idea de toda su civilizacion.

Las creencias religiosas son, permitaseme la espresion, la carta náutica de todas las civilizaciones: ellas indican á los pueblos de donde vienen y á donde van; por eso cuando un pueblo guarda sus ritos y vive, digámoslo así, de la vida de su religion, fácil es comprender su historia y augurar todos sus progresos ó todas sus desgracias.

La religion es la piedra de toque mas segura para conocer todas las épocas y todos los paises. ¿Conoceis el espíritu filosófico del siglo XVI? ¿Veis la marcada tendencia de los escritores renacientes hácia los calamitosos tiempos de Grecia y de Roma? Pues tened por seguro que en el centro de la Europa van á despertar de nuevo los tiempos del Cesarismo mo-

nárquico y el Cesarismo popular: tened por seguro que ha de existir un Cárlos I y un Cromwel, un Luis XIV y un Robespierre

Si en medio de todas nuestras convulsiones políticas queremos encontrar un rayo de esperanza, una garantía de paz y de progreso para el porvenir, alzemos los ojos al templo de la ciencia, aspiremos ese aroma cristiano que se desprende de casi todos los escritos hijos de nuestro siglo. La inteligencia se torna al verdadero sol, no tardará en seguirla el espíritu de las masas prontas á copiar los buenos como los malos ejemplos: los tiempos del ateísmo especulativo han concluido: la diosa razón se rie de sí misma.

Gravísimas complicaciones agitan en este momento todos los ánimos. El mundo desprendido de sus ejes parece que rueda á un abismo; sin embargo las ciencias y la literatura siguen impasibles su marcha, como si el ruido y los ayes del universo no llegaran al tranquilo gabinete de los sábios; dejadlas, ellas saben donde van, enseñad y salvareis, aprended y seréis regenerados.

Entre las obras que se han publicado en el mes de enero último merecen particular mención *Les discours religieux* de M. Edmond de Pressensé. *Le spiritualisme* por Jean-Louis Vaisse, y *l'Evangile et le siècle* por Berceaux. M. Henri Baudrillart ha publicado un excelente libro en que considera los fundamentos filosóficos de la economía política en relación con la moral. También merecen singular mención la continuación del código general francés anotado y seguido de un índice alfabético y un cuadro cronológico por MM. Emile Durand y Emile Peaultre, así como *Les études littéraires et morales sur Homère* de M. Auguste Vidal. *Les gladiateurs de la république de lettres aux quinzième et dix septième siècles* por Charles Nisard, y un *Étude sur le Beau* por M. Coudevaux.

La cuestión de la soberanía temporal del Papa ha dado origen á multitud de publicaciones, entre las que se cuentan en Paris algunas de M. Alfred Nettement, Girardin, Mgr. l'évêque d'Orléans, Duvernois, Poujoulat, Grandguillot, Vives, Riansei, etc., etc.

Entre las obras de fantasía se cuenta un romance de M. Alejandro Dumas, publicado á la vez en Francia bajo el epígrafe M. Combes y en Bélgica con el de *Cavanots et chalet*. Este romance no ha merecido la aprobación del *Bulletin international*.

Las obras nuevamente publicadas ó traducidas en el mes de enero último, de que hasta hoy tenemos noticia, son las siguientes:

#### En Francia.

TEOLOGIA, HISTORIA Y BIOGRAFIAS RELIGIOSAS.  
DEVOCION.

*Discours religieux*.—Primera série, la igle-

sia y sus medios de gracia. Segunda série, el Apostol S. Pablo, ó un cristiano de los primeros tiempos por Edmond de Pressensé = (Precio 4 francos)

*Les apologistes chrétiens au deuxième siècle*: por M. l'abbé Freppel. = (Precio 6 francos.)

*Le spiritualisme, ou le règne de Dieu et le nouveau monde*.—Segunda parte, economía natural. Agricultura, Industria, Comercio, por Jean, Louis Vaisse = (P. 5 francos.)

*L'Évangile et le siècle*.—Nuevas y graves cuestiones por Berceaux: = (P. 2 francos)

FILOSOFIA, METAFÍSICA, LÓGICA, MORAL.

*Des rapports de la morale et de l'économie politique*.—Por Baudrillart. (P. 7 francos 50 cénts.)

*Les mémoires d'Antoine*: ó nociones populares de moral y de economía política por Rondelet. — (P. 3 francos 50 cent.)

DERECHO, JURISPRUDENCIA, LEGISLACION, CÓDIGOS.

*Code général des lois francaises*: continuado cada año por un suplemento que aparece despues de las sesiones legislativas, conteniendo los códigos ordinarios y todas las leyes usuales de interés general clasificadas por orden de materias. (P. por suscripción 5 francos.)

*Traité des avaries communes et particulières*: por Frignet. (P. 16 francos.)

POLITICA, ECONOMIA POLITICA, CIENCIAS SOCIALES, ESTADISTICA, ADMINISTRACION, COMERCIO.

*Appel au bon sens, au droit et á l'histoire, ou réponse á la brochure: Le Pape et le Congrès*; por Nettement. = (P. 60 cent.)

*Désarmement et matérialisme*. Contestacion al Diario: El progreso de Lion, por Girardin. (P. 4 franco.)

*Du pouvoir temporel du pape*: Ensayo sobre el origen y formacion de los estados de la Iglesia (P. 2 francos.)

*La brochure: Le pape et le congrès*: Carta á un católico por Mgr. l'évêque de Orléans (80 cénts.)

*La France, l'empire et la papauté*: Cuestion de derecho público por Villemain = (80 cénts.)

*La réaction*: Segunda carta de S. A. I. el principe Napoleon por Duvernois. — (50 cent.)

*Les droits du pape*: Respuesta al folleto titulado *el Papa y el congreso* por M. Poujoulat = (1 franco.)

*Lettre d'un journaliste catholique á Monseigneur l'évêque d'Orléans*; por Grandguillot. = (1 franco.)

*L'Europe, la paix, l'économie politique*: por H. de Vivés (3 francos 5 cénts.)

*Madame la duchesse de Parme devant l'Europe*; por Riansey — (3 francos.)

LITERATURA Y BELLAS ARTES.

*Autour du sofa*; por Mure Gaskell, romance

inglés traducido por Mme. H. Loreau.—(2 francos 50 céntos.)

*Du beau dans la nature et dans l'art*; por Courjaveaux.—(3 francos 75 céntos.)

*Etudes littéraires et morales sur Homère*. Trozos escogidos de la Iliada por M. Auguste Vidal.—(5 francos.)

*France et Italie*; Poema histórico en diez cantos por Henri Harnmaun.—(3 francos.)

*Frère Tranquille*; por Paul Feval.—(10 francos 50 céntos.)

*L'éclaircur*; por Gustave Aymard.—(3 francos 50 céntos.)

*Le docteur américain*; Recuerdos de un médico por B. A. Révoil.—(1 franco.)

*Les dons de la femme*; por Victor Rozier.—(2 francos.)

*Les gladiateurs de la république des lettres, aux quinzième, seizième et dix septième siècles*; por Charles Nisard.—(15 francos.)

*Les mendiants de Paris*; por Clément Robert.—(2 francos 50 céntimos.)

*Lettre à M. Renan, de l'Académie des inscriptions et belles-lettres, sur son article du Journal des Débats, du décembre 1859, relatif à Béranger*, por Boiteau.—(50 céntos.)

*Mélanges religieux, historiques, politiques et littéraires*; por Louis Veillot.—(6 francos.)

*Monsieur Combes*; por Alejandro Dumas.—(2 francos.)

*Odes d'Horace*; traducidas con noticias y notas por Cass-Robine (3 francos 50 céntos.)

*Œuvres et vieux murs*; por Augusto Vitu.—(2 francos.)

*Œuvres complètes de Voltaire*—(2 francos cada volumen.)

*Œuvres posthumes de Béranger, dernières chansons (1854, 1851)*; adornadas con 14 grabados de Lemud

*Opuscules humoristiques de Swift*; traducidos por Leon de Wailli.—(2 francos.)

*Petite encyclopédie bouffonne*; por Comerson.—(1 franco 50 céntimos.)

*Une conspiration au Louvre*; por Méry.—(1 franco.)

TEATRO.

*L'Amour*; por Niboyet.—(2 francos.)

*Marie Stuart*; drama en 5 actos por Risthuber.—(2 francos.)

HISTORIA, BIOGRAFIAS POLITICAS, MEMORIAS, CARTAS, ETC.

*Angerville la Gate*; obra que ha obtenido una mencion honorífica, por E. Menuault.—(6 francos 50 céntimos.)

*Etienne Marcel et le gouvernement de la bourgeoisie au quatorzième siècle (1356—1358)* por Perreus.—(6 francos.)

*Études historiques*; (Siglo XVIII por Henri Prat.—(4 francos.)

*Géographie historique, industrielle et statistique du département de la Haute-Marne*; por Carmandet.—(3 francos 50 céntos.)

*Histoire de la fondation de la république des Provinces-unies* por Lothorp-Motley, nueva traducción precedida de un prólogo por M. Guizot.

*Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*; por Germond de Lavigne, comprende los mapas de ambos reinos, planos de las principales ciudades y de los caminos de hierro. (15 francos.)

*Jeanne d'Arc* por Wallon. (12 francos.)

*La France aux colonies*. Estudios sobre el progreso de la raza francesa fuera de Europa por Rameau.—(5 francos.)

*Les Bassoutos*, ó veinte y tres años de observaciones al Sur del Africa por Casalis (5 francos.)

*Les gens de mer* por Pallu (2 francos.)

*Les Kabâiles du Djerdjera* por C. Desvaux (4 francos.)

*Les vèpres milanaises*, ó los vengadores de Italia por Deslys (50 céntimos.)

*Mémoires de Mlle. de Montpensier*; por A. Chérueil (10 francos y 50 centimos.)

*Origines de la commune de Besançon*; por Augusto Gastan.—(3 francos.)

*Projets de gouvernement du duc de Bourgogne, dauphin*. Memoria atribuida al duque de Saint-Simon (5 francos.)

*Souvenirs d'une ambassade en Chine et au Japon en 1857 et 1858*, por el marqués de Mages (3 francos 50 céntimos.)

*Vie et correspondance de Merlin de Thionville*, por Reynaud.—(7 francos.)

BELLAS ARTES, ESTATICA, ARQUEOLOGIA, BLASON, MUSICA, ETC.

*Enigmes des rues de Paris*; por Fournier.—(3 francos.)

*Inscriptions assyriennes des briques de Babylone, essai de lecture et d'interprétation*; por Menant.—(5 francos.)

*Théorie élémentaire de l'accentuation grecque* por Kayser.—(1 franco.)

(Se concluirá.)

**AMITIO**

en el día de su santo.

**ALAS NUBES.**

Vosotras peregrinas  
En el alzado cielo,  
Que envueltas en las aulas vespertinas,

Cruzais, sin rastro ó huella,  
Con presuroso vuelo,  
Ese espacio sin línides ni señales,  
Toldo siendo á las águilas reales,  
Y alfombra de las tremulas estrellas.

Vosotras, monstruos vagos,  
Abortos de los lagos,  
Y en cuyo negro seno  
La tempestad celebra sus conjuros,  
Y se fragua el relámpago y el trueno:  
Trasparentes fantasmas matizados,  
Sombras vanas del loco pensamiento,  
Que arrastrais por el viento  
Vuestros luengos cendales desgarrados.

Vosotras, hijas puras—  
De las nocturnas nieblas:  
Decime ¿vais errantes  
A mi bella y feraz Andalucía?  
¿Volais hácia la fuente  
Que sombrea el laurel de la poseia,  
Bajo de cuya linfa trasparente  
Mora sabiduría,  
Manantial cuyas ondas susurrantes  
Se han transformado en olas de torrente?

¿Vais á Córdoba!... si, vuestros penachos  
Agitados del viento me lo afirman,  
Vais al Eden oculto  
De la Bética hermosa,  
A esa sultana ardiente,  
Que trocando el turbante sarraceno  
Por la toca de virgen y de esposa,  
Ciñe en ella la frente,  
Que humillada contempla al nazareno  
En su ceca eternal grande y colosa

A la ciudad que por secreto encanto  
De un inspirado genio al dulce canto,  
Envuelta en las doradas arenillas  
De la espuma brotó del manso Bétis  
Y se adormió en sus plácidas orillas.

¡Volais á la ciudad de las palomas...!!  
¡Volais á la ciudad de las palmeras...!!  
¡Volais á la ciudad de los aromas...!!

Ah! no pasad así, mudas, ligeras,  
Echadme en esos nítidos cogines  
En que vais recostadas blandamente,  
Llevadme á sus jardines,  
A sus huertos floridos,  
A su mezquita grave é imponente.

No llegan á vosotras mis sonidos...  
Y pasais! ¡y pasais!  
Y aquí á solas con mi anhelo  
En este mísero suelo...  
Me dejais!... me dejais!...

.....  
Del bardo peregrino  
Os suspendió el laud en lontananza,  
Su llanto humedeció vuestro camino,  
¡Oh nubes de ilusion y de esperanza!  
Cuando adorneis la cumbre de la sierra  
Con vuestros pabellones y penachos,  
Mirad mi antigua casa  
Donde pasé de sueños dulces vidas,  
Que de mi corazon la llave encierra.

Vestios el color de la tristura,  
Y sollozando unidas  
Bajo la azul esfera tersa y pura  
De mi Córdoba bella,  
Una lluvia fugaz verted sobre ella;  
Que vuestra oscuridad, vuestros sollozos,  
Serán la espresion fiel de mi quebranto,  
Y vuestra helada lluvia  
De mi amargado corazon el llanto.

.....  
Mas... veloces, oh Dios, os alejais,  
Y en este mísero suelo  
Sin consuelo me dejais;  
Parad por compasion, parad el vuelo,  
Mas... sin complacer mi anhelo...  
Se alejaron! se alejaron!!  
¡Ay! corazon qué triste desconsuelo  
Te dejaron!! te dejaron!!!

Madrid 26 de Enero de 1860.

JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

---

## EL PODER DE LOS RECUEBOS.

---

DOLORA.

---

Sobre alfombras de Turquía  
traza curvas caprichosas  
leve el pié

de mil risueñas hermosas  
que escuchan con alegría  
tierna fé.

Suena armoniosa la orquesta,  
y entre brillantes reflejos  
al girar,  
van las reinas de la fiesta  
dibujando los espejos  
sin cesar.

Solo Laura, flor galana,  
niña de diez y ocho abriles,  
no se vé  
donde por lucir se afana  
turba de damas gentiles  
lindo pié.

¿Por qué en el cogin mullido  
perezosa se reclina,  
sin prestar  
ni á la música su oido,  
ni su mirada divina  
al danzar?

¿Por qué aísla el pensamiento  
donde goza tanta bella  
del placer?  
Es que un tierno sentimiento  
imperera en el alma de ella  
sin querer.

Es que la niña atesora  
una imágen con amante  
frenesí;  
pero la imágen que adora  
y á la que busca incesante  
no está allí.

Y por eso el pensamiento  
del grato festin aislando,  
con afan  
á impulso del sentimiento  
vuela la imágen buscando  
del galan.

¡Que no gozan los sentidos  
de los placeres que ofrece  
la funcion.  
si con recuerdos queridos  
enamorado padece  
el corazon!

J. GARCIA DE LA FOZ.

## CHARADA.

¡Oh cuan dulce es pronanciar  
Mi primera; nombre amado,  
Nombre jamás invocado  
Que deje de interesar.  
Mi segunda es un lugar  
Todo el año con verdor,  
Y en su falta de primor,  
De adornos y de cultura  
Tiene toda su hermosura,  
Y mi todo es una flor.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cordoba Plazuela de S. Juan núm. 22  
=Madrid Libreria de Duran.=Barcelona Viuda de Sauri é hijos.=Cadiz Abelardo de Carlos  
=Granada José Maria Zamora.=Ferrol Taconera.=Mahon Orfila.=Málaga Moya.=Palma de Mallorca Gelabers.=Santander Viuda de Soriano.=Valencia Mateo Gavin.=Valladolid Hijos de Rodriguez.=Zaragoza Viuda de Heredia.=Sevilla Geofrin.=Oviedo Alvarez.=Santiago Calleja.=Alicante Basilio Planelles.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA. - 1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena